

D10s ha muerto: “Re pensar el fenómeno Maradona”.

Una breve reflexión psicoanalítica.

“Caen las tropas de su majestad, y cae el norte de la Italia rica”. Todos se empilchan para la ocasión y esperan alguna miga”, dice un fragmento de una canción de Los piojos, dedicada al diez. Decidí empezar con esta frase, porque creo que la figura de Maradona, es justamente eso. Una costilla de la que todos quieren su porción. Vicisitudes de un personaje que pasó del chico de barrio, a héroe de los argentinos.

Intentaré pensar el fenómeno Maradona en estas líneas, desde distintas aristas, con la intención de lograr una breve aproximación, desde una mirada psicoanalítica, filosófica y sociocultural.

La muerte del futbolista, el día 25 de Noviembre, sin duda produjo un gran impacto no solo en el país, sino también, en el resto del Mundo. Si hay algo que siempre imaginé, fue la muerte de Maradona o la de Charly García por ejemplo. Son de esas escenas que uno imagina, pero que a la vez, se cree que nunca llegarán. El día de su muerte, recordé a mi padre, contándome grandes jugadas del astro como deportista, también me encontré con el llanto desconsolado de un sinnúmero de periodistas del sexo masculino y de los que pasaban también a despedir sus restos, entre los que me llamó la atención ver a chicos de distintas generaciones que ni siquiera lo vieron jugar. Esto me llevó a intentar algunas breves reflexiones.

Escuché decir a un hombre algo que me llamó la atención de inmediato: “gracias a Maradona, mi viejo me abrazó por primera y última vez”. Me pregunto entonces, ¿Fue Maradona una figura que para muchos simboliza al Padre? Y creo que sí. Tal vez, es la muerte del propio padre la que se juega en esta escena, por los deseos hostiles y agresivos experimentados por el varón en la versión activa del Edipo en relación al progenitor del mismo sexo. Creo también, que Maradona sería una especie de portador del signo edípico. Pensemos en las

comparaciones con Pelé. El astro de Brasil, quedó apodado como el rey, así es como le dicen. Pero Maradona, sería Dios, alguien que vino a destronarlo, alguien imposible de superar. Incluso, las proezas de Maradona, han llegado a tomar connotaciones bíblicas. Al respecto, vi una pintura muy ilustrativa, respecto del gol que le hace a los ingleses con la mano, “de Dios” y mientras está saltando, es ayudado por unos ángeles.

Según Freud, (1924), “cuando el niño ha volcado su interés a los genitales tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar. De esta manera sobreviene la amenaza de que se le arrebatará esa parte tan estimada por él. La mayoría de las veces la amenaza de castración proviene de mujeres que buscan reforzar su autoridad invocando al padre o al doctor, quienes asegurarán consumir el castigo. Alguna vez el varoncito orgulloso de su posesión del pene llega a ver la región genital de una niña y no puede menos que convencerse de la falta de pene en un ser tan semejante a él. Pero con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene y la amenaza de castración obtiene su efecto”.

“El complejo de Edipo, ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener un comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo, o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando. En efecto, ambas conllevaban la pérdida del pene, una, la masculina, en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa”.

Siguiendo esta línea, pienso por ejemplo también, en “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, recuerdo al pequeño Hans, que había desarrollado un cuadro fóbico en relación a los caballos a partir de deseos ambivalentes hacia el padre. Según Freud, (1909), “era una angustia ante el caballo a consecuencia de la cual el niño no quería andar en la calle. Exteriorizaba el temor de que el caballo

entrara y lo mordiera. Se averiguó que sería el castigo por su deseo de que el caballo se cayera y muriera. Se podía entrever, que sentía al padre como un competidor en favor de la madre a quien se dirigían sus deseos sexuales. Por tanto se encontraba en aquella actitud del niño varón hacia sus progenitores que hemos designado complejo de Edipo. El niño desplazaba, una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal. El odio al padre, proviene de la rivalidad por la madre. Tanto en el complejo de Edipo como en el de castración, el padre es el temido oponente de los intereses sexuales infantiles”.

Por otro lado y siguiendo a Freud, pensar en el clan Maradona y todo su séquito, me lleva a pensar en el mito de la horda primitiva. Es decir, me lleva a pensar en la figura de Maradona como, macho terrible, omnipotente, poseedor de todas las mujeres, violento, con excesos y a quien además, pareciera perdonársele todo, es decir, logra una especie de impunidad indiscutible, también rodeado muchas veces, de gente que finge una amistad cuando en realidad tienen otro tipo de intereses, como nutrirse de su dinero o su fama.

En Tótem y tabú, según Freud, (1914), “la horda primordial darwiniana, manifiesta. Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para si, y expulsa a los hijos varones cuando crecen. Un día, los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre y así pusieron fin a la horda paterna. Ahora, en el acto de devorarlo, consumaban la identificación con el. Entonces en el banquete totémico tuvieron comienzo las organizaciones sociales, limitaciones éticas y la religión. Pero si bien odiaban a este padre, también lo amaban y admiraban, entonces se abrieron mociones tiernas avasalladas. Así nació la conciencia de culpa. Renunciaron a sus frutos denegándose las mujeres liberadas, así desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales que coincidieron con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo”.

Ante dichas consideraciones, entonces, ¿Es la muerte de Maradona la que revive la muerte del propio padre en el Edipo?, ¿Es y será un padre simbólico de nuestra cultura?, ¿Su muerte, sería la muerte también de una forma de

masculinidad avasallante, machista, la cual, parecería estar en plena de construcción?, ¿Lo mataron? La muerte de Diego podríamos pensar y hechas estas consideraciones desde el Psicoanálisis, remite más a la muerte del padre edípico, que a la del proto padre de la horda primitiva. El padre edípico es un padre idealizado con el cual se rivaliza, el de la horda, es un padre que es capaz de matar impunemente, de cometer incesto, es un padre perverso.

Maradona, ¿El héroe de los pobres? Una mirada sociocultural.

Tomo prestada acá, una reflexión del psicoanalista Luciano Lutereau durante una entrevista, (2020), “Cuando era chico, una escena que me impactaba siempre era la de estar con mi viejo y que un chico de mi edad viniese a pedir, plata o comida. Yo nunca necesité pedir y lo que me impactaba de esa situación era que los pibes que pedían, miraban de una manera particular. A mi me costaba mirar porque de chico era vergonzoso, pero estos chicos miraban con vergüenza y eso era diferente. Por vergüenza, yo podía no mirar, mientras que ellos estaban obligados a mirar para pedir, entonces la vergüenza se les veía en los ojos. Esa mirada es la que yo veo en las fotos de Maradona de niño, antes de ser Maradona. A veces, se lo tomó a Maradona como un desvergonzado, más bien, me parece que su movimiento es otro, el de restablecer la mirada a los humildes, es decir, que ser pobre no fuese motivo de vergüenza”.

Creo que en algunos casos y sobretodo para los sectores más populares, Maradona tomó connotaciones de superhéroe, al mejor estilo Robín Hood. Alguien que tocó el cielo con las manos, que se codeó con las principales élites y sin embargo nunca olvidó sus orígenes, en simultáneo, siempre a fin con las políticas latinoamericanistas populares, recordemos su amistad con Fidel Castro, Chávez o Evo Morales. Alguien capaz de enfrentar a los grandes poderíos, empresarios, políticos, la A.F.A, la F.I.F.A entre los principales, sólo por mera convicción. Es alusiva la imagen donde él insulta a los italianos durante la silbatina al himno argentino. Sus colores intocables, su patria intocable, sus compañeros intocables, jugar con el tobillo hinchado y desgarrado, simplemente lo convertían en un héroe, ¿Es esta versión de hombre “sacrificado” la que lo convierte en héroe?

Estas apreciaciones, en relación a la dinámica de los grupos, me llevan a citar a Bion (1972), “el grupo de supuesto básico de dependencia, está reunido para que alguien de quien el grupo depende de manera absoluta, provea la satisfacción de sus necesidades y deseos”. Podemos pensar acá, que Maradona era de quien dependía el resto de sus compañeros, en palabras de ellos, “sabiendo que estaba Diego en cancha, siempre sacaría un as bajo la manga”. Por otro lado, podemos pensar el supuesto básico de apareamiento, “la creencia colectiva de que las necesidades del grupo, un hecho futuro o un ser no nacido lo resolverá, es decir, la esperanza de tipo mesiánico”. Pensemos en la famosa mano de Dios, nuevamente el gol a los ingleses que incluso para muchos fue un grito de venganza pos guerra de Malvinas. Inevitablemente acá, la figura de Maradona adquiere características mesiánicas.

En simultáneo, tengo que mencionar también, la versión sobre el ocaso del héroe. Es decir, la del hombre que llegó a la cima deportiva, pero, que luego se entregó al desenfreno autodestructivo. Con esto me refiero al camino sin retorno que emprendió respecto del uso y abuso de las drogas, que en lo deportivo tuvo su punto más bajo con el doping del mundial del 94, pero, en lo personal, esta faceta lo puso algunas veces cara a cara con la mismísima muerte. Una vez lo escuché decir en una entrevista: “Cuando estas allá arriba, en la cúspide de la fama, solo se siente soledad”, ¿Habría sido esta sensación la que lo llevó a compensar con drogas? Una frase alusiva de estos excesos, se encuentra en la canción que Rodrigo le dedicó, dice; “Si Jesús tropezó, porque él, no habría de hacerlo? “. Otra frase que el mismísimo diez immortalizó es: “Yo me equivoqué y pagué, pero, la pelota no se mancha”. Escuche decir por ahí también, que con la muerte de Maradona, se murió la infancia. Tal vez, esta connotación de héroe nos conecta con nuestra parte más infantil, con aquella en la que jugábamos a ser grandes. Pensemos en la famosa frase de nuestro lunfardo, “me puse la diez”, y entiendo a esto, como una continuación del juego infantil.

Por qué lo de, “Dios a muerto”?

Es Maradona un Dios? Puede un Dios morir? En fin. Lo cierto, es que en Nápoles por ejemplo, Diego es una especie de santo a quien se venera, se le prende velas, se le reza, incluso desde antes de morir. ¿Cómo es posible que un hombre haya logrado semejante nivel de devoción?

Dios a muerto, decía Nietzsche, en “Así habló Zaratustra”. Esta frase, refiere a que ya no hay valores absolutos, sino, más bien, incertezas. La voluntad apunta a que el hombre se transforme en superhombre, así mata a Dios Nietzsche. ¿Es entonces Maradona una especie superhombre? O es un Dios?

Según Sztajnszrajber, (2019), “la muerte de Dios, es la disolución de la idea de naturaleza cerrada. Por eso dice el Zaratustra: muertos están todos los dioses, ahora queremos que viva el superhombre. Pero el superhombre no es nuestra naturaleza humana despojada de todas sus imperfecciones, o sea, no es superhombre porque logra llevar a cabo aquellas funciones que el ser humano consciente de si mismo cree esenciales a su naturaleza. Si así fuera, sería Dios. Aquí se trata ni siquiera de lo contrario. Es el espíritu libre que vive su contingencia sin necesidad de solaparla. El que asume la otredad, la extranjería, la angustia, el disfrute, lo efímero, la libertad, no como punto de llegada, sino, como un desmarcarse permanente de todo marco, la anomia no como falta de ley, sino, como lo que ya, no necesita ley, el conflicto no como violencia sino, como encuentro con la diferencia del otro”.

Finalmente, ante lo desarrollado, considero que más que un Dios, Maradona fue una especie de súper hombre, ya que él mismo, fue muchas veces su propia ley, con sus aciertos, sus errores, sus arrepentimientos, sus imperfecciones, pero siempre auténtico, espontáneo, capaz de devolvernos esa sonrisa de niños, capaz de lograr que todos saliéramos a festejar sus hazañas abrazados sin importar los colores políticos, capaz de lograr ese abrazo entre distintas generaciones. Maradona, siempre fue Maradona.

Bibliografía:

- Grinberg, D. Bianchedi, E. & Sor, D. (1972). Introducción a las ideas de Bion.
Ediciones nueva visión. Colección psicología contemporánea. Buenos Aires, Argentina-1972.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. Obras completas. 5° ed. Tomo 19. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores 5ª reimpresión-1992.
- Freud, S. (1914). Tótem y tabú y otras obras. Obras completas. 5° ed. Tomo 13. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores 5° reimpresión-1992.
- Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. El pequeño Hans. Obras completas. 5° ed. Tomo 10. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores 5° reimpresión-1992.
- Sztajnszrajber, D. (2019). Filosofía en once frases. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lutereau, L. (2020). Fragmento de entrevista del programa: La mecha. Radio Provincia.

